

De cerca

por Kate Wong



LA SUMA DE LAS PARTES:
La reconstrucción de los fragmentos del cráneo de Neo nos revela cómo era el rostro de *Homo naledi*.

Nuestro primo Neo

Un nuevo esqueleto extraordinariamente completo del enigmático *Homo naledi* nos permite conocer, finalmente, su antigüedad



En 2015, Lee Berger, de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo, y su equipo causaron gran sensación al dar a conocer más de 1500 fósiles humanos correspondientes a unos 15 individuos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, descubiertos en Sudáfrica. Era uno de los conjuntos más ricos de fósiles humanos jamás hallado, recuperado en una cámara profunda de un sistema de cuevas llamado Rising Star, cerca de Johannesburgo. El equipo atribuyó los huesos a una nueva especie, *Homo naledi* [véase «El misterioso *Homo naledi*», por Kate Wong; INVESTIGACIÓN Y CIENCIA, mayo de 2016]. Mostraba una curiosa mezcla de rasgos primitivos, como un cerebro diminuto, y rasgos más modernos, como unas piernas largas. Los científicos dedujeron que era un escalador hábil, capaz de caminar grandes distancias, y que sus congéneres habrían depositado sus muertos en esta cámara de difícil acceso.

Pero, a pesar de la enorme información que aportaron los fósiles, el descubrimiento se hizo quizá más conocido por lo que no revelaban los restos: su antigüedad.

Al final se ha identificado esta pieza tan esperada del rompecabezas. En dos artículos publicados en mayo de 2017 en *eLife*, el equipo concluye que los restos de *H. naledi* tienen entre 236.000 y 335.000 años de antigüedad, una fecha sorprendentemente reciente para una especie con un cerebro tan pequeño. Los investigadores también anunciaron el hallazgo de más fósiles de *H. naledi* en una segunda cámara de Rising Star. Entre ellos figuraba el esqueleto de un individuo masculino adulto que apodaron Neo, que significa «regalo» en el idioma local sesotho.

Estos hallazgos plantean preguntas enigmáticas sobre el origen y la evolución de nuestro género *Homo*. A pesar de la temprana edad de los fósiles, las características primitivas de *H. naledi* hacen que se lo relacione con miembros más remotos de nuestra familia, y se piensa que podría ser incluso un antepasado directo de *H. sapiens*.

Berger y sus colaboradores también señalan que las nuevas dataciones de *H. naledi* indican que vivió en un momento en el que nuestros antepasados construían complejas herramientas de piedra que se corresponderían con el Paleolítico medio. La mayoría de los yacimientos donde los arqueólogos las han descubierto no contienen fósiles humanos. Pero tradicionalmente los expertos han atribuido la fabricación de estos utensilios a seres humanos dotados de un gran cerebro. Sin embargo, si *H. naledi* vivió en esa época, como sugieren los autores, pudo también haber creado esas herramientas. En ese caso tendrá que reconsiderarse la idea de que el tamaño del cerebro determina la complejidad del comportamiento. El paleoantropólogo Mark Collard, de la Universidad Simon Fraser, en la Columbia Británica, piensa que hay una buena razón para hacerlo: «La historia de la paleoantropología está llena de suposiciones profundamente arraigadas que han sido refutadas por nuevos descubrimientos».

—Kate Wong es redactora de *Scientific American* especializada en evolución y ecología.